

CARTAS SOBRE LA MESA

SOBRE EL ENSAYO DE GABRIEL ZAID
“HINCHADAS DE ADMINISTRACIÓN”,
APARECIDO EN EL NÚMERO 106

Sr. director:

La premisa que propone Gabriel Zaid es muy clara: “La inversión en infraestructura no incrementa la calidad en la educación”, con lo que estoy completamente de acuerdo. Sin embargo, quiero prevenir el riesgo ante la posibilidad de que erróneamente se deduzca como válido lo siguiente: “La inversión en infraestructura disminuye la calidad en la educación”, aseveración con la que no estoy de acuerdo.

Con una sólida infraestructura se obtienen mejores herramientas para formar a los alumnos, si se compara con aquellas instituciones cuyos recursos físicos son escuetos, y en donde los chicos están pensando en qué van a comer ese mismo día, ya que tienen el estómago vacío; donde el calor que los sofoca es suficiente como para humedecer y desvanecer las hojas de sus exámenes por el exceso de sudor; donde las bibliotecas, hemerotecas e infotecas simplemente no existen.

Así mismo, los ejemplos mencionados en el artículo ponen de manifiesto que el apoyo no ha sido el correcto, pero no por la falta o el exceso de recursos, sino por la falta de enfoque: lo académico es lo que se tiene que monitorear, como brillantemente lo identifica Zaid.

Lo que no se mide, no se controla... por ende, no se mejora de manera sistemática.

Para que la mejora continua se obtenga, la solución debe ser integral en cualquier sistema; para este caso particular, considerando y ejecutando todos los requerimientos de apoyo al proceso de enseñanza y aprendizaje. La infraestructura es el más fácil de todos, tan solo se necesita dinero... lo más fácil para invertir.

Saludos. –

– JESÚS GARZA PAZ

Aclaración

Le agradezco a Jesús Garza Paz su interés en mi artículo, pero la frase que pone entre comillas no es mía, ni pudo haberla tomado de ahí, porque no está, como se puede comprobar. –

– GABRIEL ZAID

A PROPÓSITO DEL RECUERDO DE
CARLOS MONSIVÁIS

Sr. director:

A Monsiváis comencé a leerlo en el 2000 en *El Universal*. Cada ocho días era imprescindible el diario. Puedo presumir que dejé de comer varias veces por completarme para el periódico y leer al maestro.

En el 2009 estuve en una conferencia que dio en la ciudad de Poza Rica, Veracruz, en donde pude saludarlo, escucharlo. El suyo era un lenguaje que no daba respuestas, sino que preparaba nuevas preguntas. No respondía, ampliaba las preguntas. Enseñaba a pensar, porque al mundo no hay que responderlo, hay que narrarlo, hay que extenderse en él. Gracias a Monsiváis pude reírme de forma diferente de políticos y empresarios; gracias a Monsiváis entendí el humor culto; gracias a Monsiváis se entiende que el mundo no concluye, sino que siempre habrá que reinventarlo, siempre. –

– ADOLFO ÁNGEL RODRÍGUEZ



twitter.com/letras_libres

